



COYUNTURA Y DEBATE

MOVILIZACIÓN POLÍTICA DE LOS INMIGRANTES MEXICANOS

GUSTAVO CANO*

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS
LUIS RODOLFO MORÁN

El 16 de diciembre de 2005, la Casa de Representantes de Estados Unidos aprobó la propuesta H.R. 4,437, titulada «Iniciativa para protección de fronteras, antiterrorismo y control de la inmigración ilegal de 2005» (*Border Protection, Antiterrorism, and Illegal Immigration Control Act of 2005*). Este proyecto legal propone que sea un delito (*felony*) la presencia indocumentada de personas en Estados Unidos. La iniciativa también obliga, al Departamento de Seguridad Nacional, a construir una doble barrera de seguridad en varios puntos de la frontera mexicana; a la vez que estimula, a la policía local, para que vigile la ley de inmigración;

torna en delito el «ayudar, estimular, dirigir o inducir a entrar o permanecer en el país, con conocimiento o imprudente falta de acatamiento», e impone una multa máxima de 40 mil dólares por trabajador indocumentado que sea contratado por un patrón, o en caso de que una agencia le ayude a encontrar empleo. En la actualidad se calcula que viven, en suelo estadounidense, entre 11 y 12 millones de inmigrantes no autorizados.¹ Cerca de dos tercios de quienes inmigran sin autorización son de origen mexicano.

La mencionada acción legislativa desató la movilización de millones de personas en Estados Unidos durante la primera mitad de 2006. La primera

* Mexico–North Research Network, Washington D.C. y Universidad de Nebraska en Omaha.

¹ «Size and Characteristics of the Unauthorized Migrant Population in the U.S.—Estimates Based on the March 2005 Current Population Survey» por Jeffrey S. Passel, Pew Hispanic Center, marzo 2006, <http://pewhispanic.org/files/reports/61.pdf>.



manifestación importante en contra de la H.R. 4,437 se suscitó en la ciudad de Chicago, en donde tomaron las calles, el 10 de marzo de 2006, de cien mil a trescientos mil individuos. Del 11 de marzo al 7 de abril, las marchas se extendieron a 76 ciudades con una movilización que se calcula entre 500 mil y 900 mil personas. Entre 1.4 y 1.7 millones de personas tomaron las calles en 108 localidades durante el fin de semana correspondiente al 8 y 10 de abril. Finalmente, el 1 de mayo, entre 1.2 y 2 millones de personas participaron en marchas asociadas con un boicot económico en 63 localidades de Estados Unidos.² La gran cantidad de participantes y la forma pacífica en que se desarrollaron las marchas no tienen precedentes en la historia de Estados Unidos.

En este trabajo abordo las causas y consecuencias de esas movilizaciones, al exponer a los actores, sus razones y mecanismos que han elevado, a rango histórico, el actual debate sobre la inmigración en Estados Unidos. La investigación en la que se basa el presente texto proviene de dos fuentes principales: 1) los documentos centrales del debate en torno a la inmigración hacia Estados Unidos, que incluyen más de 200 hipervínculos a documentos relacionados con el actual debate sobre dicho tema y que pueden consultarse en la página electrónica de la *Mexico–North Research Network*

(www.mexnor.org), y 2) la colección de *Mexico–North* de documentos sobre el debate de la inmigración en Estados Unidos, la cual se alberga en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Nebraska en Omaha y que incluye más de 900 artículos de diarios, revistas y boletines electrónicos de Estados Unidos y México acerca del debate de la inmigración para el periodo de enero de 2005 a julio de 2006. Me gustaría agradecer al Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Nebraska en Omaha por su apoyo en la investigación que fundamenta este trabajo, así como a Teresa Houser, Mackenzie McDonough, Julie Brown, Samantha Alba y Mary Dunn por su colaboración en la redacción definitiva.

EL INICIO

Dos semanas luego de que se aprobara la H.R. 4,437 por el Senado estadounidense, el cardenal Roger M. Mahony, de Los Ángeles, escribió una carta al presidente George W. Bush en la que le manifestaba su oposición a la iniciativa. El cardenal Mahony señalaba que «la iniciativa impone increíbles castigos a cualquier persona que ayude a otros por medio de una organización eclesial o de servicio social». Afirmaba que «se podría interpretar esta iniciativa como una insinuación de que

² Cálculos del autor con fundamento en Xóchitl Bada, Jonathan Fox, Elvia Zazueta e Ingrid García, «El levantamiento migrante en números», *MX Sin Fronteras*, junio 2006. Los términos «hispano» y «latino» se usan de manera intercambiable en este trabajo.



cualquier servicio espiritual o pastoral que se ofrezca a una persona requiere que se demuestre la residencia legal», y añadía, «¿hemos de detener a toda persona que venga a la sagrada comunión y pedirle primero que nos muestre una prueba de su residencia legal antes de ofrecerle la carne y la sangre de Cristo?» Expresó su preocupación respecto a las consecuencias inmediatas si la iniciativa se convertía en ley: «en efecto, los sacerdotes, ministros, rabinos y otros involucrados en diversas actividades relacionadas con la iglesia se verán forzados a convertirse en casi-funcionarios encargados de vigilar los preceptos de la inmigración».³

La preocupación del cardenal Mahony se relacionaba, directamente, con toda la infraestructura y la misión de la iglesia católica respecto a la asistencia caritativa a la población de bajos ingresos en Estados Unidos. La red de organizaciones católicas de caridad (*Catholic Charities Network*), fundada en 1910, está conformada, en la actualidad, por 1,400 agencias e instituciones locales en toda la nación y ofrece servicios de emergencia a más de siete millones de personas al año. Estos servicios incluyen apoyos en alimentos, ropa, recursos financieros, servicios básicos y médicos, gestión comunitaria, vivienda temporal, auxilio en casos de desastres y albergue. La red

de organizaciones católicas de caridad reportó, en 2000, un ingreso de dos mil setecientos millones de dólares, de los cuales, el 90% se gastó en estos programas y servicios.⁴ Con una aplicación estricta de la H.R. 4,437 sería prácticamente imposible, para la iglesia católica, verificar el estatus migratorio de esos siete millones de personas, ya no se diga verificar el estatus migratorio de cada persona que asista al templo a recibir la comunión. Si la iglesia o las instituciones asociadas a ella no verificaran el estatus migratorio de todas esas personas, se arriesgaría a que se encaralara a su personal y sobrevendría la destrucción progresiva de la red católica de organizaciones de caridad.

Durante la semana nacional de migración, celebrada del 8 al 14 de enero de 2006, el cardenal Mahony anunció la creación de un comité de clérigos locales y de líderes laicos involucrados en la reforma inmigratoria, así como en la protección de los derechos de los migrantes, para llevar a cabo la Campaña de Justicia para los Inmigrantes, lanzada en mayo de 2005 por los cardenales de Estados Unidos y otras organizaciones católicas. En efecto, la participación plena de la iglesia católica, en el debate de la inmigración en Estados Unidos, se tornó notoria en enero de 2003, con la publicación de la carta pastoral «Extra-

³ «Cardinal Mahony Launches Immigration Justice Campaign in Los Angeles», United States Conference of Catholic Bishops, Migration and Refugee Services, documento sin fecha, 18 de junio de 2006, <http://www.usccb.org/mrs/cardinalmahony.shtml>.

⁴ United States Conference of Catholic Bishops (2003), «Catholic Information Project», diciembre, Washington D.C.



ños nunca más: juntos en la marcha de la esperanza» (*«Strangers no Longer: Together on the Journey of Hope»*), en la que los obispos de Estados Unidos y México convocaban a una serie de reformas que la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (USCCB, por sus siglas en inglés) llamaría un «quebrantado sistema de inmigración en Estados Unidos». Entre los elementos básicos de la reforma migratoria, la USCCB apoyaba: 1) una extensa legalización de indocumentados; 2) un programa de trabajadores temporales con las protecciones atinentes a los trabajadores; 3) cambios al sistema de inmigración, fundamentados en la familia, para reducir los tiempos de espera para la reunificación familiar, y 4) restauración de las protecciones en procesos legales para los inmigrantes.⁵

El primero de marzo de 2006, mientras la legislación en la materia se discutía en el Senado estadounidense, el cardenal Mahony alegaba que si la legislación del Congreso, en materia de inmigración, convertía en delito ofrecer apoyo a los inmigrantes no autorizados, «[el cardenal] girará instrucciones a sus sacerdotes —y a los fieles católicos laicos— para desafiar la ley».⁶

LAS MARCHAS

Inmediatamente después de que la

iglesia católica expresó su posición sobre el asunto, la marcha inicial, que movilizó a más de 10 mil participantes, tuvo lugar el 6 de marzo en Washington D.C., con 30 mil manifestantes. La primera marcha de importancia se dio en Chicago, el 10 de marzo. Una cifra de entre 100 mil y 300 mil participantes tomó las calles para oponerse a la H.R. 4,437 y pedir la legalización de los inmigrantes no autorizados. El gran número de manifestantes sorprendió incluso a los organizadores, quienes, inicialmente, calculaban una cifra que no rebasaría los 50 mil.

Entre el 11 de marzo y el 7 de abril, entre 500 mil y 900 mil personas se lanzaron a las calles en 76 ciudades. Durante el fin de semana del 8 al 10 de abril, se estima que entre 1.4 a 1.7 millones de personas participaron en marchas en 108 localidades de Estados Unidos. Finalmente, el 1 de mayo, un estimado de 1.2 a 2 millones de personas, en 62 ciudades, participó en marchas asociadas con un boicot económico. Las marchas del 10 de abril y el 1 de mayo son históricas en el sentido de que por primera vez, en Estados Unidos, millones de personas tomaron las calles de manera pacífica.

Se observaron altos niveles de movilización en 32 ciudades del país. Las localidades en las que se sostuvo, al menos, una marcha con más de 50

⁵ «Strangers No Longer: Together on the Journey of Hope: A Pastoral Letter Concerning Migration from the Catholic Bishops of Mexico and the United States», United States Conference of Catholic Bishops, 22 de enero de 2003, <http://www.usccb.org/mrs/stranger.shtml>.

⁶ «The Gospel vs. H.R. 4,437», *The New York Times*, 3 de marzo de 2006.



mil participantes incluyen (véase Tabla 1, grupo A, «Localidades más importantes»): Nueva York, Los Ángeles, Chicago, Houston, Phoenix, San Diego, Dallas, Detroit, San José, Washington D.C., Seattle, Denver, Atlanta y Fort Myers. Las localidades en las que se realizó al menos una marcha, con un número calculado de participantes de entre 10 mil y 49 mil (Tabla 1, grupo B, «Localidades de tamaño medio») incluyen: San Antonio, Indianápolis, San Francisco, Austin, Memphis, Milwaukee, Boston, Nashville, Fresno, Oakland, Omaha, St. Paul, Bakersfield, Madison, Orlando, Salt Lake, Salinas y Salem.⁷ Las ciudades más importantes promediaron un total de cuatro marchas por localidad, en el periodo de marzo a mayo de 2006; las localidades de tamaño medio promediaron dos marchas por localidad.⁸ La

cronología en este artículo muestra las marchas más importantes y el número de participantes en las 32 ciudades.

A primera vista, una alta participación en las marchas en las localidades puede asociarse con la alta concentración de población hispana en los grandes centros urbanos de Estados Unidos.⁹ El tamaño promedio de la población total de una localidad grande, en términos de participación en las marchas, es de 1.7 millones, lo que es 3.7 veces el promedio del tamaño de la población de las localidades de tamaño medio. Los hispanos o latinos constituyen una importante proporción de la población en ambos tipos de localidades: 23.6% para las localidades de mayor importancia y 20.6% para las localidades de tamaño medio, frente a 12.5% de población hispana en Estados Unidos. Desde una perspectiva

⁷ Las cifras de los participantes en las marchas son los promedios de los rangos de los cálculos de participación, por parte de los medios de comunicación locales y de circulación nacional, incluidos en los archivos de la «Mexico–North Collection on the U.S. Immigration Debate» y «El levantamiento migrante en números».

⁸ Los términos «Localidades más importantes» (14 ciudades) y «localidades de tamaño medio» (18 ciudades) se refieren, específicamente, a los niveles de movilización dentro de cada ciudad en el periodo marzo a mayo 2006 y no al tamaño de la población de la ciudad o área metropolitana. Otras 76 ciudades, en EUA, se consideran «localidades menores» por haber sido escenario de una o más marchas de hasta 9,000 personas en el mismo periodo.

⁹ Las cifras utilizadas, para las tablas 1 y 2, constituyen una referencia general a los números reales de inmigrantes que viven y trabajan en las 32 ciudades mencionadas en este artículo. En primer lugar, estos datos se obtuvieron del censo de EUA para el año 2000, lo que implica que la cantidad de hispanos se subestima por (1) la tendencia de los inmigrantes latinoamericanos a evitar el registro en el censo de EUA y (2) el hecho de que la población inmigrante no autorizada en EUA ha crecido en, al menos, dos millones entre 2000–2005, según las autoridades mexicanas que dan seguimiento a los cruces en la frontera entre EUA y México. En segundo lugar, estas cifras refieren al total de poblaciones en las ciudades y no a las áreas metropolitanas en las que puede estar situada una ciudad. Dependiendo de la ciudad, la población inmigrante que vive en el área metropolitana puede incrementar las cifras de los participantes en las marchas (o la fuerza de trabajo general) de manera impresionante, como, por ejemplo, en Fort Myers, FL, en donde hay una población de 48,208, se dio una marcha el 10 de abril del 2006, con una movilización que se calculó en 75,000 participantes. Según el *Pew Hispanic Center*, un total de 11–12 millones de inmigrantes no autorizados viven en EUA, aunque, sin embargo, la cifra real se desconoce.



general, dos tercios de los hispanos son de origen mexicano o centroamericano, cerca de la mitad de la población es nacida en el extranjero y la razón nacional, entre mexicanos y centroamericanos, es de doce a una aunque, para las 32 ciudades, esa razón es de ocho a una. Para la mitad de estas 32 ciudades, más del 75% de la población hispana, para cada centro urbano, es de origen mexicano o centroamericano. Finalmente, la razón de centroamericanos que viven en localidades donde hubo importantes movilizaciones, en comparación con quienes viven en localidades de tamaño medio, es de 9.4 a 1; aunque esto se explica casi en su totalidad por la alta concentración de centroamericanos que viven en Los Ángeles, Nueva York y Houston.

Dentro de las 32 ciudades que muestran niveles relativamente altos de movilización, la tabla 2 muestra que la población hispana es más joven, con predominio de varones, concentración en términos de fuerza laboral y, en su mayoría, con niveles más altos de pobreza a nivel familiar. La población hispana en las 32 ciudades muestra proporciones mayores de varones en comparación con las mujeres (54%), aunque esta cifra expresa una tendencia nacional entre los hispanos en Estados Unidos (51%).¹⁰ Una tercera parte de la población hispana en estas ciudades no ha llegado a la edad de votar, mientras que esa proporción, para la población total de las

32 ciudades, es cercana al 25%. En las localidades importantes, la proporción de hispanos en la fuerza laboral llega a un promedio de 20.2%, en las ciudades medias su promedio es de 18.3%, mientras que esa proporción, a nivel nacional, no es superior al 11%. Finalmente, la proporción de familias hispanas por debajo del nivel de pobreza es de 22.6% a nivel nacional; para las localidades de mayor movilización, el promedio es de 34.9% y, para las localidades de movilización media, es de 30.1%.

Aunque los indicadores socioeconómicos pueden resaltar el perfil de los participantes en las localidades más importantes, en términos de movilización, el papel de la iglesia católica constituye un factor explicativo primordial en la variación de la participación, en esas localidades, durante todo el proceso de movilización. Desde el 6 de marzo hasta el 10 de abril, la posición de la iglesia católica en contra de la H.R. 4,437 se dio prácticamente sin cambios, aunque la iglesia siempre ha dejado en claro que no apoya la inmigración ilegal porque «va en contra de la ley federal» y porque expone al inmigrante al abuso y la explotación. En cambio, la iglesia aboga por «cambiar una ley [de inmigración] quebrantada de tal modo que las personas indocumentadas puedan obtener el estatus legal [...] y entrar a Estados Unidos legalmente para trabajar y sostener a sus familias».¹¹

¹⁰ Según el censo estadounidense de 2000, la proporción de varones en EUA es de 49.1%.

¹¹ «Comprehensive Immigration Reform», Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, Servi-



Durante este periodo, el poder de movilización de la iglesia católica se mostró plenamente, merced a su impresionante estructura y redes extendidas en toda la nación, mismas que congregan a más de 63 millones de católicos en Estados Unidos, más de 19 mil parroquias en el país, un número mayor a 40 mil sacerdotes y casi 80 mil *hermanos y hermanas*; más de 8 mil escuelas elementales y secundarias con una cifra mayor a de 2.6 millones de estudiantes matriculados, así como 230 universidades y colegios católicos.¹² Esta infraestructura, y un importante esfuerzo de vinculación institucional interreligioso, contribuyó a difundir el mensaje en torno a los problemas que representaba la H.R. 4,437 para la comunidad inmigrante y, también, acerca de todo el conjunto de acciones de movilización que tendrían lugar en, al menos, 108 ciudades en este periodo de tiempo.

Además de la infraestructura de la iglesia católica, otro factor se tornó en esencial para la movilización exitosa de millones de personas en contra de la H.R. 4,437: la confianza. Para que se diera la movilización, la confianza entre quien promueve aquélla y el movilizadizo constituye un factor esencial para persuadir, a este último, de que acuda al llamado. Esto es especialmente cierto entre los sacerdotes católicos y su feligresía, en especial la hispana. Independientemente de su estatus

migratorio, los hispanos católicos, en Estados Unidos, tienen en alta estima y confían profundamente en los sacerdotes de su parroquia. A lo largo de este periodo, la médula organizacional fue la iglesia católica que mostró bastante bien su fuerza al apoyar, inicialmente, los esfuerzos de organización que llevaron a millones de personas a las calles en forma de marchas bien organizadas y pacíficas, incluso, de manera frecuente, los sacerdotes y otros líderes religiosos marchaban con su feligresía.

De enero a abril de 2006, el Senado preparó su propia versión acerca de cómo lidiar con el tema de la inmigración ilegal. De hecho, desde mayo de 2005 había señales claras de que no se avanzaba en la construcción de consensos, entre la Cámara de Representantes y el Senado, respecto de la propuesta de iniciativa denominada «América segura e inmigración ordenada» (*Secure America and Orderly Immigration Act of 2005*), una iniciativa bipartidista y bicameral que consideraba la legalización para los inmigrantes no autorizados y la puesta en práctica de un programa de trabajadores huéspedes, además de una provisión que abordaba una estrategia nacional para la seguridad fronteriza. Esta iniciativa acentuaba las diferencias sobre la materia, no sólo entre la Cámara de Representantes y el Senado, sino también entre demócratas así como republica-

cios de migración y de refugiados (Migration and Refugee Services), documento sin fecha, 18 de junio de 2006, <http://www.usccb.org/mrs/mrp.shtml>.

¹² Catholic Information Project, diciembre, 2003



nos y, eventualmente, entre los propios republicanos dentro de la Cámara de Representantes y del Senado.

La polarización de las posiciones entre los legisladores se materializó cuando la Cámara de Representantes aprobó la H.R. 4,437, en diciembre de 2005, donde se enfatizó la seguridad de la frontera con México y se criminalizaba a los inmigrantes no autorizados, sin oportunidad alguna de legalización ni de puesta en práctica de algún tipo de programa de trabajadores huéspedes. La propuesta de la s. 2,611 en el Senado por Arlen Specter (R-PA) consolidó esa polarización el 7 de abril de 2006. La iniciativa del Senado, que se aprobaría el 25 de mayo, terminó por proponer el reforzamiento de la seguridad fronteriza, establecer un programa de trabajadores huéspedes y aportar los medios para que la mayoría de los inmigrantes no autorizados se legalizaran e, incluso, obtuvieran la ciudadanía. En este punto, el presidente Bush se inclinaba por el proyecto del Senado en el debate sobre la inmigración en Estados Unidos.

Del 10 al 30 de abril de 2006, una red informal de cientos de organizaciones, en Estados Unidos, convocó para el 1 de mayo a una nueva marcha a nivel nacional y a un boicot económico. Inicialmente, el boicot económico incluía la convocatoria a ausentarse del trabajo y las escuelas, así como no comprar ni vender nada durante 24 horas. En una etapa posterior se hicieron llamados para faltar al empleo sólo si el trabajador no arriesgaba su puesto y a que los estudiantes se unieran a las marchas después de clase. El 16 de

abril, el cardenal Mahony convocó a que los potenciales participantes evitaran cualquier tipo de marcha, que no marcharan y, en cambio, rezaran para que el proceso de legalizaciones se materializara en los procedimientos legislativos. Esta nueva posición parecía relacionarse con la percepción de la iglesia católica en el sentido de que el Senado, a través de la propuesta de la s. 2,611, neutralizaría la H.R. 4437 y que, tarde o temprano, se llegaría a un acuerdo entre ambas cámaras sobre el tema. En este punto, la criminalización de las actividades de la iglesia con los inmigrantes ya no se percibía como una amenaza factible.

Esta nueva posición de la iglesia católica era, prácticamente, anónima en la más alta jerarquía. Aunque la mayoría de los clérigos de alto rango no se pronunciaron, de manera directa, en contra del boicot económico o de las marchas, tampoco los promovían. La mayoría de los arzobispos y cardenales oficiaron misas en aras de la causa de los inmigrantes (principalmente por la legalización) en horarios en que la mayoría de los trabajadores habían concluido ya su jornada laboral. Las movilizaciones entre el 10 y el 30 de abril se suspendieron; no se reportó marcha alguna de más de 3 mil participantes en ninguna parte de Estados Unidos durante este periodo.

PRIMERO DE MAYO:

«UN DÍA SIN INMIGRANTES»

A pesar de que varios cardenales, junto con el presidente Bush y los líderes



del Senado, señalaran que las marchas y los boicots no ayudarían a la causa, el 1 de mayo, una cantidad de manifestantes similar a la de las marchas del 10 de abril tomó las calles e hizo más notable el boicot económico en la costa oeste.

El 1 de mayo, un número que se calculó entre 1.2 y 2 millones de personas se lanzó a las calles; esta vez tan sólo 63 localidades fueron escenarios de las marchas, una cifra baja en comparación con las 108 localidades participantes el 10 de abril. Una explicación de esto es que la más alta jerarquía de la iglesia católica, en términos generales, retiró su apoyo a las marchas. Sin embargo, principalmente en las ciudades grandes, las organizaciones a favor de los inmigrantes, algunas de ellas muy independientes de la iglesia católica, ya habían creado, en cuestión de semanas, una sólida red o un conjunto de redes que impulsarían una exitosa campaña de movilización que incluía asesoramiento a los trabajadores acerca de cómo negociar, con sus patrones, la participación en la marcha y qué hacer en caso de ser despedidos por dejar el puesto de trabajo. También en las grandes ciudades, de manera parecida a la experiencia del 10 de abril, estas redes de organizaciones se coordinarían con las estaciones de radio de habla hispana para difundir la información sobre las marchas, el boicot y las razones para las movilizaciones, y estos programas contribuirían a crear un fuerte espíritu de solidaridad y confianza, dentro de la comunidad de inmigrantes, para participar en la movilización. En las pequeñas ciudades, la situación

era diferente. La cantidad de organizaciones en posibilidades de asesorar a un trabajador, acerca de qué hacer en caso de que su permanencia en el puesto de trabajo se viera amenazada por un probable abandono temporal, definitivamente sería muy escasa en comparación con el número de organizaciones y experiencias de organización así como de vinculación de las grandes ciudades. En las pequeñas ciudades, la formación de redes de organizaciones depende más de las iniciativas de las parroquias locales, o de organizaciones con orientación o financiamiento con base en su carácter religioso. En estas localidades, si el sacerdote no consideraba necesario participar en la marcha o el boicot, aconsejaba en contra de esa participación y ni siquiera se realizaban reuniones de preparación. Después de la marcha del 10 de abril, muchos trabajadores recibieron una notificación de sus patrones advirtiendo que otro paro temporal podría significar la pérdida de sus puestos de trabajo. En una ciudad grande, si un trabajador pierde su empleo, es muy probable que pronto obtenga otro en un periodo relativamente breve. En una ciudad pequeña, las ofertas de empleo no son tan fáciles de encontrar.

Las estaciones de radio en español de las ciudades pequeñas difundían información sobre las marchas y el boicot, en tanto las organizaciones y los líderes afrontaban dificultades financieras para insertar anuncios de la movilización, en comparación con las redes de organizaciones relativamente bien financiadas de las ciudades grandes. En las grandes ciudades, algunas



estaciones en español no sólo difundieron información sobre las marchas y el boicot, sino que algunos operadores de ciertos programas de radio se convirtieron en figuras públicas que apoyaban y promovían las acciones, al tiempo que resultaron ser extremadamente eficientes para aconsejar a la gente acerca de qué hacer y qué no durante las manifestaciones.

En pocas palabras, el 1 de mayo, los trabajadores de las pequeñas ciudades tenían más que perder al participar en las marchas, pues la iglesia católica representó una fuerza importante en contra de la movilización, las redes de organizaciones fueron relativamente débiles, en cuanto al poder de convocatoria, y los medios hispanos de comunicación no fueron tan eficientes como lo habían sido en las marchas del 10 de abril. En las grandes ciudades, el surgimiento de grandes redes de movilización, apoyadas sobre todo por organizaciones altamente independientes de la iglesia católica, aunado al importante papel de las personalidades de la radio, compensaron las fuerzas de la iglesia en contra de la movilización.

LA MOVILIZACIÓN DE LOS INMIGRANTES MEXICANOS

A nivel individual, el proceso de movilización entre los inmigrantes mexicanos se comprende mejor si se considera el «eje de movilización» del inmigrante no autorizado en Estados Unidos: familia, trabajo y fe.

En los últimos cuarenta años, la inmigración de mexicanos en Es-

tados Unidos muestra fuertes raíces económicas. Los mexicanos deciden cruzar la frontera en busca de trabajo debido a que su nivel de ingresos, en México, no es suficiente para cubrir las necesidades básicas de su familia: alimentación, salud y educación. Una vez que los mexicanos cruzan la frontera, encuentran trabajo o, de otro modo, migrarían a un lugar distinto. La migración mexicana a Estados Unidos, tradicionalmente, ha sido de las áreas rurales y pobres hacia las áreas agrícolas en la Unión Americana. Sin embargo, durante los últimos quince a veinte años, la migración de mexicanos incluye, también, a personas de origen urbano hacia, prácticamente, cualquier destino dentro de Estados Unidos, ya sea rural o urbano. Los mexicanos migran en cientos de miles cada año, hacia el vecino país del norte, por el trabajo y la familia.

La última ocasión que Estados Unidos concedió la oportunidad de legalización a inmigrantes no autorizados fue en 1986, por medio de la ley de Reforma y Control de la Inmigración (*Immigration Reform and Control Act* [IRCA]). Durante el periodo 1986–2006, se hizo altamente probable que el típico inmigrante no autorizado tenga familia propia o pertenezca, simultáneamente, a una familia «aquí» en Estados Unidos y «allá» en México. Los familiares nacidos en Estados Unidos, de padres no autorizados a inmigrar, son, por definición, ciudadanos estadounidenses. El primer incentivo para la movilización de los inmigrantes no autorizados y sus familias, directas o indirectas, es la familia

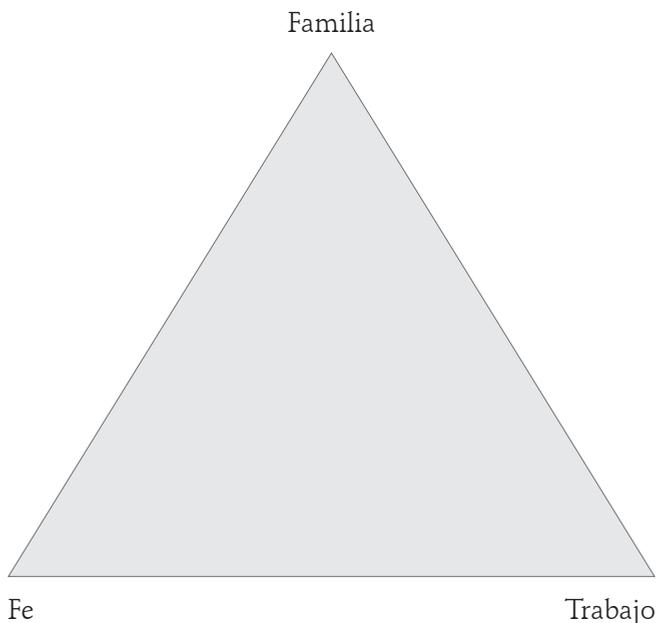


misma. La unificación de la familia, en Estados Unidos, se representa en las marchas con banderas mexicanas y de diversos países centroamericanos que ondean junto a banderas estadounidenses. Quien se manifiesta —sea ciudadano estadounidense, inmigrante autorizado o no autorizado— asiste, a la marcha, en previsión del daño potencial que puede causarle, a su familia, la legislación que criminaliza la inmigración no autorizada. La bandera del país extranjero representa a la parte nacida en el país de origen; la bandera de Estados Unidos, la nacida en el país de residencia.

La defensa del puesto de trabajo constituye el segundo factor poderoso de movilización. Los inmigrantes no autorizados y sus familias ven la necesidad de manifestar, públicamente,

su desacuerdo con la legislación que amenaza a los trabajadores con deportarlos porque se les contrató cuando pidieron un empleo. Además, la deportación en sí misma es un poderoso factor de inquietud, no sólo para la vida familiar y su flujo regular de ingresos, sino para el individuo que ha vivido en Estados Unidos durante años y que, prácticamente, no tiene vida en «su pueblo» una vez que ha sido deportado. En las grandes ciudades, principalmente en los estados en los que no se acepta el derecho al trabajo, la conciencia política de la magnitud de este problema se gesta, generalmente, por las organizaciones comunitarias o de defensa de los derechos de los trabajadores, independientemente de la relación de estas organizaciones con la iglesia católica.

Movilización política de los inmigrantes mexicanos





La fe es el tercer y, quizá, el más poderoso factor de movilización de los inmigrantes mexicanos indocumentados y sus familias. Como se mencionó antes, la confianza que existe, entre la feligresía católica hispana y el sacerdote, es extremadamente influyente. Esto puede explicarse por el origen institucional transnacional de la iglesia católica. «Aquí» (en Estados Unidos) y «allá» (en el pueblo de origen), la iglesia ofrece la misma o una parecida atención espiritual y apoyo a sus feligreses. Además, cuando un inmigrante de 25 años de edad llega a Estados Unidos, puede ser que no sepa en dónde trabajará o habitará en un inicio, pero ya, para esa edad, cuenta, en su corazón y en su mente, con una carga espiritual de unos 900 servicios religiosos. Cuando llegan los nuevos inmigrantes y no cuentan con familia ya establecida en Estados Unidos, lo más probable es que comiencen a adaptarse al nuevo ambiente a través del uso temporal de los servicios de caridad que ofrecen las redes de la iglesia católica en todo Estados Unidos.

La relación entre la parroquia local y la feligresía, en el proceso de movilización, se manifiesta de varias maneras. Algunas reuniones de las

organizaciones pudieron hacerse en la parroquia o en algún edificio de la iglesia; a veces, el sacerdote o el líder religioso es quien encabeza la creación de la red de organizaciones que se encarga de la movilización. A nivel individual, es el sacerdote, por medio de los servicios dominicales, quien puede convencer a toda la feligresía de movilizarse o dejar de hacerlo en torno a determinada causa. El inmigrante típico puede percibir que su trabajo o familia están amenazados por tal o cual acción del gobierno, pero si no recibe «luz verde» de su sacerdote es muy probable que considere, seriamente, no participar en una manifestación.

La decisión de participar en una movilización implica, simultáneamente, a los tres factores de movilización. Un inmigrante no autorizado definitivamente desea manifestarse para defender a su familia; sin embargo, el acto de participar en una marcha puede afectar a su familia, directamente, de manera negativa (por ejemplo, al ser deportado en el acto). Según la cultura política del inmigrante¹³ y el grado en el cual la amenaza de ser deportado se percibe como factible, el inmigrante pondera si participa o no en una acción de movilización.

¹³ Por ejemplo, para los inmigrantes mexicanos, los sindicatos pueden significar corrupción y cooptación, para los centroamericanos, oposición al gobierno y, para los polacos, control gubernamental. Incluso entre los mexicanos, la organización comunitaria puede significar varias cosas: si la experiencia previa está relacionada con organizaciones comunitarias encabezadas por sacerdotes jesuitas, la organización puede significar altos niveles de calidad y compromiso con las comunidades pobres, junto con altos niveles de conciencia política. Si la experiencia está relacionada con organizaciones comunitarias promovidas por el Partido Revolucionario Institucional, durante los 70 años de gobiernos del pri, ello podría significar altos niveles de corrupción y gratificación personal. Los niveles de confianza en las organizaciones que buscan la movilización política de los inmigrantes sin autorización, en eua, varía de acuerdo con la cultura política del inmigrante.



Empero, si el sacerdote los convoca a participar, es muy alta la probabilidad de que los inmigrantes mexicanos y sus familias lo hagan. La confianza en el sacerdote supera la desconfianza del inmigrante en las otras organizaciones que convocan a participar o al miedo de que participar vaya a afectar, de forma negativa, a sus familias. Si los tres factores actúan simultáneamente, millones de personas se lanzarán a las calles. La confianza en la iglesia se reflejará de varias formas: marchas pacíficas, banderas de símbolos religiosos, imágenes de la Virgen María, la Santa Cruz o Jesús crucificado. Pero el más importante de todos: el sacerdote, quien marchará, por lo general sonriente, durante toda la manifestación, hombro a hombro con sus feligreses. Esto, por supuesto, en la medida en que sea permitido por la alta jerarquía.

Desde principios de marzo hasta mediados de abril, millones de inmigrantes no autorizados y sus familias se lanzaron a las calles, de manera pacífica e impresionante, en más de cien ciudades de Estados Unidos. En ese momento, la iniciativa de la iglesia católica sirvió como un importante detonador para las marchas y el boicot del 1 de mayo, en el que la estructura organizacional de las agrupaciones no religiosas era lo suficientemente fuerte para reemplazar el ímpetu original de la iglesia para movilizar a la gente, principalmente en las localidades de mayor importancia y las de tamaño medio. Los sacerdotes también participaron en las marchas, pero no como lo habían hecho el 10 de abril y, definitivamente, dejaron de hacer llamados a

la movilización después del 1 de mayo. Desde el 2 de mayo hasta el 31 de julio, sólo en Chicago se organizaría una marcha de gran magnitud a favor de la legalización en Estados Unidos, el 19 de julio, con 10 mil participantes.

EL CONGRESO, EL PRESIDENTE Y LA OPINIÓN PÚBLICA

Tras de que el Senado estadounidense aprobó la iniciativa s. 2,611 a fines de mayo, aumentaron las expectativas en el sentido de que el Senado y el Congreso llegarían a un compromiso posible en torno a una reforma migratoria integral, a través de un comité que limaría las diferencias en las dos iniciativas (H.R. 4,437 y s. 2,611). No obstante, en una acción inaudita, la Cámara de Representantes decidió, el 20 de junio, que realizaría una serie de audiencias públicas sobre el asunto en el país. El Senado también decidió sostener sus propias audiencias. En julio, después de que el presidente Bush suscribiera, ante la opinión pública, que estaba dispuesto a dar prioridad a un proyecto que primara la aplicación de la ley, parece haber un consenso en Washington, principalmente entre los miembros republicanos del Congreso y el Ejecutivo, acerca de que los programas de seguridad han de tener prioridad por encima de los programas de trabajadores huéspedes y sobre cualesquiera otras opciones de legalización para los inmigrantes no autorizados. Aún estas dos medidas podrían llevar años en llevarse a cabo.

2006 es un año electoral y la eco-



nomía, la guerra de Irak junto con la inmigración ilegal son tres de los temas de mayor importancia para el electorado estadounidense.¹⁴ La percepción general de la opinión pública de Estados Unidos, hasta la mitad del año, es que el presidente Bush no está haciendo un buen trabajo en sus negociaciones del tema inmigratorio;¹⁵ que los demócratas tendrían un mejor desempeño que los republicanos en el manejo de los temas migratorios;¹⁶ que los inmigrantes no autorizados, en su mayoría, aceptan trabajos mal pagados que los estadounidenses no quieren;¹⁷ que los estadounidenses están a favor de una propuesta que incluya una vigilancia más rigurosa de las leyes de inmigración y del incremento de la seguridad fronteriza, un programa de trabajadores huéspedes y un procedimiento para lograr la ciudadanía disponible para los inmigrantes no autorizados,¹⁸ y que los estadounidenses esperan o están a favor de que el Congreso apruebe una iniciativa de inmigración este año.¹⁹

Sin embargo, los principales seguidores del Partido Republicano adoptan una posición intransigente en contra de la inmigración ilegal, razón por la cual, los candidatos republicanos, asimismo, adoptan una línea dura en la materia.²⁰ Finalmente, aunque el Partido Republicano parece perder relativamente rápido el favor del electorado hispano, el Partido Demócrata no da visos, tampoco, de capitalizar el tema.²¹

Mientras tanto, los gobiernos estatales y locales lidian con el tema por sí mismos. De acuerdo con la Conferencia Nacional de Legislaturas Estatales, más de 500 propuestas legislativas, centradas en el tema de la inmigración, se han propuesto en más de 42 legislaturas estatales en Estados Unidos durante 2006. Cuando menos 57 iniciativas relacionadas se han puesto en marcha en 27 estados, lo que representa un incremento de más del 50% en iniciativas similares aprobadas en 2005. Las autoridades en localidades como Hazleton, PA; Lagu-

¹⁴ The Tarrance Group, 9–13 de Julio de 2006; Encuesta de Washington Post–ABC News, 22–25 de junio de 2006.

¹⁵ Encuesta de Los Angeles Times/Bloomberg, 24–27 de junio de 2006; Encuesta de CBS News, 10–11 de junio de 2006.

¹⁶ Encuesta de Los Angeles Times/Bloomberg, 24–27 de junio 2006; Encuesta de FOX News/Opinion Dynamics, 11–12 de julio de 2006; Encuesta de NBC News/Wall Street Journal, 9–12 de junio, 2006; Encuesta de Washington Post–ABC News 22–25 de junio de 2006.

¹⁷ Encuesta Gallup, 8–25 de junio de 2006; Encuesta de Los Angeles Times/Bloomberg, 24–27 de junio de 2006.

¹⁸ Encuesta de Los Angeles Times/Bloomberg, 24–27 de junio de 2006; The Tarrance Group, 9–13 de Julio de 2006; Encuesta de NBC News/Wall Street Journal, 9–12 de junio de 2006.

¹⁹ Encuesta de Los Angeles Times/Bloomberg, 24–27 de junio de 2006; The Tarrance Group, 9–13 de julio de 2006.

²⁰ Senador Mel Martinez (R–FL) citado por David Broder en «The COP Lag Among Latinos», *Washington Post*, 23 de julio de 2006.

²¹ Pew Hispanic Center, 2006, Encuesta nacional de los latinos, 3–5 de Julio de 2006; Encuesta de New Democrat Network–Latin Insights, 24 de junio–primero de julio de 2006.



na Beach y San Bernardino, CA; Avon Park, FL; Suffolk County, NY; Riverside, NJ; Palm Bay, FL; entre otras, han puesto en práctica o han tratado de aplicar ordenanzas locales rigurosas contra la inmigración ilegal, desatando un debate en torno a la capacidad legal de los gobiernos locales para definir temas que se consideran materia de la ley federal. Estas reglamentaciones locales también han llamado la atención de importantes organizaciones de derechos civiles, como *Puerto Rican Legal Defense and Education Fund* y *American Civil Liberties Union*, que han expresado, públicamente, su intención de rebatir estas ordenanzas en la Corte.

COMENTARIOS FINALES

La presencia organizada de los inmigrantes latinos en las grandes ciudades, el considerable insumo que estos grupos representan en la composición de la fuerza de trabajo urbana (y rural estacional) así como el potencial apoyo que la iglesia católica puede ejercer sobre la movilización de los inmigrantes, cada vez que sus intereses se ven amenazados por la nueva legislación que afecta a los inmigrantes, son factores esenciales que el Congreso de Estados Unidos debe considerar cuando aborde los procedimientos legislativos y los contenidos de la inmigración. El actual debate de la inmigración no es tan sólo sobre ésta en sí misma o sobre las cuotas de inmigración, la seguridad fronteriza en el norte y el sur, junto con los puertos en el este y el oeste, no es sólo en torno a los costos y beneficios de la

inmigración para la economía de Estados Unidos, también, y sobre todo, es acerca de un sistema de inmigración defectuoso que permitió que, durante años, millones de personas trabajaran y vivieran en un país sin una adecuada autorización para laborar. Tantos años que, aunque estas personas se han convertido en un componente importante de una vibrante economía —al tiempo que genera familias que, por definición, son ciudadanos de Estados Unidos—, todavía se ven amenazados de ser deportados y criminalizados por el hecho de haber solicitado un empleo, mismo que se les concedió y que les permite acudir a su puesto de trabajo cotidianamente.

La legislación actual sobre la inmigración ha producido ciudadanos estadounidenses *de facto* de segunda clase, pero, sin duda, ciudadanos del centro urbano. Los actuales miembros del Congreso tienen la responsabilidad histórica de arreglar un sistema de inmigración roto. La opinión pública estadounidense espera que actúen sobre el asunto, tarde o temprano. Las soluciones a corto plazo, basadas en el cálculo electoral, o la implementación de soluciones sin aplicación práctica, contribuirán a aumentar la magnitud del problema. El tejido político así como el social, entre latinos y anglos en la sociedad estadounidense, puede llegar a sus límites si no se establece una solución permanente, pragmática y sólida.

Las autoridades locales y estatales están abriendo cajas de Pandora cuando ejercen discriminación, distinciones raciales y aplicación selectiva de



las leyes en contra de los latinos (independientemente de su estatus migratorio o de ciudadanía), sus familias y su cultura en pequeña y gran escala. Es importante la noción de oportunidad, las condiciones actuales pueden conducir a la inestabilidad social y política en Estados Unidos. Si los miembros del Congreso deciden optar por una estrategia electoral de corto plazo, en vez de hacerlo por objetivos económicos, políticos y de estabilidad social en el largo plazo, la historia los señalará como responsables por sus actuales acciones.

CRONOLOGÍA
DE ENERO 2005 A
JULIO 2006

2005

26 de enero

El diputado F. James Sensenbrenner (R-WI) propone la ley del «*REAL ID*» (H.R. 418: identificación real) en la Cámara de Representantes.

10 de febrero

La ley del «*REAL ID*» es aprobada en la Cámara de Representantes.

4 de mayo

La diputada Sheila Jackson-Lee (D-TX) propone la ley comprensiva de inmigración conocida como «*Save America*» (H.R. 2,092) en la Cámara de Representantes.

12 de mayo

Los senadores John McCain (R-AZ) y Edward M. Kennedy (D-MA) proponen la ley «Aseguremos América y de inmigración

ordenada» (*Secure America and Orderly Immigration Act of 2005*) (S. 1,033/H.R. 2,330) en el Senado, mientras que en la Cámara de Representantes lo hacen Jim Kolbe (R-AZ), Jeff Flake (R-AZ) y Luis Gutiérrez (D-IL).

30 de junio

La diputada Janice Schakowsky (D-IL) propone la ley conocida como «Protección a víctimas inmigrantes de la violencia» (*Immigrant Victims of Violence Protection Act of 2005*) (H.R. 3,188) en la Cámara de Representantes.

19 de julio

El obispo Gerald R. Barnes, presidente del Comité de Migración de la Conferencia Estadounidense de Obispos Católicos, publica una declaración en apoyo de la ley «Aseguremos América y de Inmigración ordenada».

El diputado Thomas Tancredo (R-CO) propone la ley titulada «Huésped real» (*REAL GUEST Act of 2005*-H.R. 3,333) en la Cámara de Representantes.

20 de julio

La ley de «Reforma de vigilancia e inmigración comprensivas» (*Comprehensive Enforcement and Immigration Reform Act of 2005*-S. 1,438) es propuesta en el Senado por John Cornyn (R-TX) y John Kyl (R-AZ).

14 de octubre

47 organizaciones nacionales, 90 organizaciones locales y 45 líderes religiosos firman la «Declaración interreligiosa en apoyo de la reforma comprensiva de la



- inmigración» (*Interfaith Statement in Support of Comprehensive Immigration Reform*).
- 25 de octubre
El senador Charles Hagel (R-NE) propone en el Senado el «Paquete de legislación de reforma de la inmigración» (*Package of Immigration Reform Legislation—s. 1,916*) junto a otras medidas como *Strengthening America's Security Act, s. 1,917*, *The Employment Verification Act, s. 1,918* y *Strengthening America's Workforce Act, y s. 1,919* *Immigrant Accountability Act*.
- 6 de diciembre
En la Cámara de Representantes, el diputado F. James Sensenbrenner (R-WI) propone la ley de «Protección fronteriza, antiterrorismo e inmigración ilegal» (*Border Protection, Antiterrorism, and Illegal Immigration Control Act of 2005—H.R. 4,437*).
- 16 de diciembre
La Cámara de Representantes aprueba la iniciativa H.R. 4,437, conocida como la ley de «Protección fronteriza, antiterrorismo e inmigración ilegal de 2005».
- 30 de diciembre
El cardenal Roger M. Mahony de Los Ángeles escribe una carta al presidente George W. Bush, en la que manifiesta su oposición a la H.R. 4,437.
- 2006
- 8–14 de enero
Semana nacional de migración de la iglesia católica.
- 14 de enero
El cardenal Mahony anuncia la «Campaña justicia para los inmigrantes. Una marcha de esperanza» (*Justices for Immigrants Campaign—A Journey for Hope*).
- 23 de enero
La Cámara Hispana de Comercio de Estados Unidos (*United States Hispanic Chamber of Commerce—US-HCC*) devela sus principios para la reforma de la inmigración.
- 22 de febrero
Manifestación en Fort Myers, FL, con mil participantes.
- 24 de febrero
El presidente del Senado, Arlen Specter (R-PA), propone su «Marca del presidente» (*Chairman's Mark*) ante su órgano legislativo.
- 1 de marzo
El cardenal Mahony afirma, públicamente, que dará instrucciones a sus sacerdotes y a los fieles laicos católicos para que desobedezcan la iniciativa H.R. 4,437 en caso de ser aprobada como ley.
- 6 de marzo
Manifestación en Washington D.C., con 30,000 participantes.
- 10 de marzo
Manifestación en Chicago, IL, con 100,000–300,000 participantes.
- 11 de marzo
Las marchas se extienden a 76 ciudades con una movilización estimada entre 500,000–900,000 personas.
- 16 de marzo
La iniciativa «Asegurar las fronteras de América» (*Securing America's Borders Act*) (s. 2454) es



- presentada en el Senado por Bill Frist (R-TN).
- 21 de marzo
El cardenal Edward M. Egan, de la ciudad de Nueva York, se manifiesta en torno a la «necesidad de ampliar a los recién llegados la comprensión y las oportunidades que se ofrecieron a otros en el pasado».
- 23 de marzo
Manifestación en Milwaukee, WI, con 10,000–30,000 participantes.
- 24 de marzo
Marchas en Atlanta, GA, con 80,000 participantes; Los Ángeles, CA, con 2,700 participantes; Phoenix, AZ, con 20,000–25,000 participantes.
- 25 de marzo
Marchas en Dallas, TX, con 1,500 participantes; Denver, CO, con 50,000 participantes; Houston, TX, con 6,000 participantes; Los Ángeles, CA, con 200,000–500,000 participantes; Nueva York, NY, con 200 participantes.
- 26 de marzo
Marchas en Dallas, TX, con 1,500 participantes; Los Ángeles, CA, con 3,500 participantes; Nueva York, NY, con 1,000 participantes; San Francisco, CA, con 5,000.
- 27 de marzo
Marchas en Boston, MA, con 2,500 participantes; Dallas, TX, con 1,500–4 mil participantes; Detroit, MI, con 50,000 participantes; Houston, TX, con 1,000 participantes; Los Ángeles, CA, con 8,500–36,500 participantes; Phoenix, AZ, con 400 participan-
tes; San Diego, CA, con 1,500–2,000 participantes; Washington D.C., con 1,000 participantes.
- 27 de marzo
El Comité Judicial del Senado acota la legislación propuesta por el presidente de ese organismo, Arlen Specter (R-PA).
- 28 de marzo
Marchas en Dallas, TX, con 3,000–4,000 participantes; Los Ángeles, CA, con 6,000 participantes; Phoenix, AZ, con 2,000 participantes; San Diego, CA, con 1,500–2,000 participantes.
- 29 de marzo
Marchas en Nashville, TN, con 9,000–15,000 participantes; San Diego, CA, con 1,500–2,000.
- 30 de marzo
Manifestación en San Diego, CA, con 1,500–2,000 participantes. Una encuesta del *Pew Hispanic Center* reporta que «entre los blancos protestantes evangélicos, el 64% percibe a los inmigrantes como una carga, en comparación con el 56% de los blancos católicos y el 52% de los protestantes de las iglesias históricas. También se dan diferencias según las ideologías políticas, con el 58% de los conservadores que perciben a los inmigrantes como una carga en comparación con el 42% de los liberales y el 52% de los moderados que lo sienten así».
- 31 de marzo
Marchas en Fresno, CA, con 50 participantes; Los Ángeles, CA, con 100 participantes; San Diego, CA, con 1,500–2,000 participantes.



1 de abril

Manifestación en la ciudad de Nueva York, NY, con 4,000–10,000 participantes.

5 de abril

Manifestación en Fresno, CA, con 150 participantes.

6 de abril

Manifestación en el sur de Los Ángeles, con 100–900 participantes.

7 de abril

El senador Arlen Specter (R-PA) propone ante el Senado la iniciativa de «Reforma comprensiva de la Inmigración» (s. 2611). Esta iniciativa se aprobaría el 25 de mayo, tras varios cambios.

8–10 de abril

Una cantidad calculada entre 1.4 y 1.7 millones de personas toman las calles en 108 localidades de entre las más importantes de EU.

9 de abril

Marchas en Dallas, TX, con 350,000–500,000 participantes; Detroit, MI, con 100 participantes; Orlando, FL, con 2,000 participantes; Salem, OR, con 5,000–10,000 participantes. Salt Lake City, UT, con 20,000 participantes; San Diego, CA, con 50,000 participantes; St. Paul, MN, con 30,000 participantes.

10 de abril

Marchas en Austin, TX, con 10,000 participantes; Atlanta, GA, con 40,000–50,000 participantes. Bakersfield, CA, con 10,000 participantes; Boston, MA, con 10,000 participantes; Denver, CO, con 7,000–10,000 participantes; Detroit, MI, con 20,000 participan-

tes; Fort Myers, FL, con 75,000 participantes; Fresno, CA, con 12,000 participantes; Houston, TX, con 50,000 participantes; Indianapolis, IN, con 10,000 participantes; Los Ángeles, CA, con 10,000 participantes; Madison, WI, con 10,000 participantes. Ciudad de Nueva York, NY, con 100,000 participantes; Oakland, CA, con 5,000 participantes; Omaha, NE, con 8,000–10,000 participantes; Phoenix, AZ, con 100,000–250,0 de abril 00 participantes. Salem, OR, con 10,000 participantes; Salt Lake City, UT, con 20,000 participantes; San Antonio, TX, con 18,000 participantes; San Jose, CA, con 25,000 participantes. Seattle, WA, con 25,000 participantes; St. Paul, MN, con 30,000 participantes; Washington D.C., con 180,000 participantes.

10–30 de abril

Varias organizaciones en el país hacen un llamado a realizar un boicot económico nacional y a efectuar marchas para el 1 de mayo.

16 de abril

El cardenal Mahony pide a la gente que dedique tiempo, el 1 de mayo, para entender la «dignidad del trabajo, el valor de la educación y el importante papel que desempeñan los inmigrantes», en vez de apoyar el boicot o dejar de asistir a su trabajo por acudir a las marchas.

19 de abril

Manifestación en Denver, CO, con 1,000 participantes.



20 de abril

El Departamento de Seguridad Nacional arresta a siete gerentes y a 1,187 inmigrantes ilegales en la empresa *IFCO Systems North American* en 26 estados.

22 de abril

El presidente Bush declara que la «deportación masiva de la gente en esta caso no es realista» y que «no va a funcionar».

23 de abril

Manifestación en San Francisco, con 2,000 participantes.

26 de abril

El Senado aprueba reformas que aportarían 1,900 millones de dólares para mejorar el equipo de seguridad en la frontera.

28 de abril

Los cardenales Roger Mahony, de Los Ángeles, Sean Patrick O'Malley, de Boston, y Theodore E. McCarrick, de Washington D.C., cabildean, en Capitol Hill, para promover la reforma migratoria y convocar a los inmigrantes para que ignoren los planes de abandonar su puesto de trabajo por un día en toda la nación. El presidente Bush pide a los inmigrantes que rechacen los boicots laborales.

29 de abril

En Chicago, el reverendo Jesse Jackson y su Coalición del Arcoiris piden participar en el boicot nacional. Según *Los Angeles Times*, «En Los Ángeles, algunos líderes comunitarios afroamericanos, algunas iglesias y empresas coreano-esta-

dounidenses, trabajadores filipinos, inmigrantes del sur de Asia, judíos y musulmanes han anunciado su intención de marchar el primero de mayo».

El senador John McCain (R-AZ) anuncia que no piensa que el boicot vaya a ayudar y que podría tener un impacto negativo en la causa.

1 de mayo

Aproximadamente 1.2 ó 2 millones de personas participan en marchas organizadas en relación con el boicot económico, en 63 localidades de Estados Unidos, entre las más importantes: Atlanta, GA, con 4,500 participantes; Bakersfield, CA, con 3,000 participantes; Chicago, IL, con 400,000–750,000 participantes; Denver, CO, con 50,000–75,000 participantes; Detroit, MI, con 1,000 participantes; Fresno, CA, con 15,000 participantes; Houston, TX, con 10,000–15,000 participantes; Los Ángeles, CA, con 400,000–700,000 participantes; Madison, WI, con 3,000 participantes; Milwaukee, WI, con 10,000–70,000 participantes; Ciudad de Nueva York, NY, con 3,000 participantes; Oakland, CA, con 15,000–17,000 participantes; Orlando, FL, con 20,000 participantes; Phoenix, AZ, con 2,400 participantes; Salem, OR, con 8,000 participantes; Salinas, CA, con 13,000 participantes; San Antonio, TX, con 18,000 participantes; San Diego, CA, con 2,500 participantes; San Francisco, CA, con 30,000 participantes; San Jose,



CA, con 100,000 participantes; Seattle, WA, con 10,000–65,000 participantes.

El senador Lamar Alexander (R-TN) propone una resolución que declara que el himno nacional sólo se entonará en inglés.

2 de mayo

El senador Edward M. Kennedy (D-MA) afirma que los boicots están mal informados, aún cuando estos fueron pacíficos y que se sintió conmovido por la naturaleza franca de las marchas.

El diputado Bill Frist (R-TN) dice que los intentos por lograr la reconciliación se centrarían en «primero y sobre todo la seguridad en la frontera». Declara también que «no sabemos quiénes son los [inmigrantes ilegales]. Están en las sombras y necesitamos diseñar un plan que los saque de las sombras sin concederles la amnistía pero que los trate de manera justa y compasiva».

3 de mayo

El diputado Russell K. Pearce (R-AZ) afirma que «está harto» con el manejo que ha hecho su propio partido del tema de la inmigración y que Washington se «escabulle de su responsabilidad».

8 de mayo * La compañía *Lockheed Martin Information Technology* recibe un contrato durante cinco años, por un monto de 120 millones de dólares con el Departamento de Seguridad Nacional, con el objeto de establecer nuevos centros de llamadas de información sobre la inmigración.

11 de mayo

Los líderes del Senado anuncian un acuerdo para retomar el debate sobre la legislación para la inmigración.

12 de mayo

El senador Edward M. Kennedy (D-MA) conmina al presidente Bush para que se involucre en la legislación en el Senado.

15 de mayo

El obispo Gerald Richard Barnes, de San Bernardino (CA), hace una declaración antes del discurso público del presidente Bush, apoyando una reforma integral de la inmigración y señalando que un enfoque exclusivo en la vigilancia no resolverá el problema de la inmigración ilegal.

La gobernadora Janet Napolitano (D) de Arizona y el gobernador Rick Perry (R) de Texas apoyan la iniciativa de Bush de mandar a las tropas de la Guardia Nacional a la frontera, mientras que el gobernador Arnold Schwarzenegger (R) de California y el gobernador Bill Richardson (D) de Nuevo México se muestran preocupados.

El presidente Bush dirige un discurso a la nación y convoca al Congreso para que apruebe una reforma integral de inmigración, al tiempo que fortalezca la seguridad fronteriza al mandar a 6,000 efectivos de la Guardia Nacional hacia la frontera, que vigile la aplicación de las leyes migratorias e incluya un programa de trabajadores huéspedes.

Con base en información del De-



- partamento de Seguridad Nacional, el diario *Star Telegram* (Forth Worth, Texas) reporta que «bajo el presidente Bush, Estados Unidos ha deportado ya a más personas que cualquier otro presidente en la historia del país». El régimen de Bush ha deportado a 881,478 personas y es probable que sea el primero en deportar a más de un millón de personas.
- 16 de mayo
El Senado se niega a retirar el programa de trabajadores huéspedes de la legislación, aunque se aprueba una reforma para reducir el número de visas disponibles por año a los trabajadores extranjeros, de 325,000 a 200,000.
- 17 de mayo
El Senado autoriza la construcción de 370 millas de cercas en la frontera entre Estados Unidos y México, lo que costará, al menos, mil millones de dólares.
El Senado aprueba una reforma. Esta medida reforzará las restricciones en el programa de trabajadores temporales.
Unos 400 líderes eclesiales, sindicales y civiles se reúnen con funcionarios electos, en Capitol Hill, para hacer presión a favor de la legalización de todos los inmigrantes y expresar su oposición a las propuestas actuales.
- 18 de mayo
El Senado aprueba reformas que declaran, al inglés, la lengua «nacional» y, además, la lengua «común y unificadora» de Estados Unidos.
- 22 de mayo
El Senado aprueba un cambio en la ley propuesta por el senador John Ensign (R-NV), que establece el uso de seis mil efectivos de la Guardia Nacional que apoyarán a la Patrulla Fronteriza.
- 25 de mayo
El Senado aprueba la iniciativa de «Reforma integral de la inmigración» (*Comprehensive Immigration Reform Act of 2006*—s. 2,611).
- 1 de junio
El gobernador de Texas, Rick Perry (R), anuncia su plan para establecer un programa de patrullaje en la frontera, al utilizar 5 millones de dólares para instalar cientos de cámaras de vigilancia, conectadas a Internet, en la frontera Texas-México.
- 3 de junio
17 residentes canadienses son arrestados bajo el cargo de realizar un complot para un ataque terrorista con bombas, lo que nuevamente genera temores de que el próximo ataque terrorista podría llegar desde el norte.
- 6 de junio
Unos 55 soldados de la Guardia Nacional estacionada en Utah son los primeros en tomar sus posiciones en la frontera Estados Unidos-México.
- 7 de junio
Unos 2,300 efectivos de la Guardia Nacional estacionados en Texas son enviados a la frontera sur del estado.
- 19 de junio
El *Independent Institute* publica su



«Carta abierta sobre la inmigración», recordando al presidente Bush y al Congreso los beneficios de la inmigración. La carta está firmada por más de 500 economistas, entre ellos, cinco premios Nóbel.

20 de junio

En una decisión inusitada, los líderes republicanos de la Cámara de Representantes anuncian que tendrán audiencias de verano en torno a la política de inmigración de la nación. Por lo general, las dos cámaras se habrían ido a trabajo en comités para resolver las diferencias en las dos iniciativas de inmigración (H.R. 4,437 y S. 2,611). El nuevo comisionado de Aduanas y Protección Fronteriza, W. Ralph Basham, afirma que no está a favor de construir un muro junto a la frontera con México, «no tiene sentido, no es práctico hacerlo».

22 de junio

El Senado de Estados Unidos anuncia sus propias audiencias de inmigración.

29 de junio

Un reporte de *Illinois Coalition for Immigrant and Refugee Rights* sugiere que el impacto de los nuevos ciudadanos y de los hijos de inmigrantes, nacidos en Estados Unidos, sobre las elecciones de 2008 puede ser significativo, a nivel nacional, en los siguientes estados: Arizona, California, Florida, Hawaii, Iowa, Nevada, Nueva Hampshire, Nueva Jersey, Nuevo México, Nueva York, Oregon, Pensilvania y Wisconsin.

3 de julio

La Conferencia Nacional de Legislaciones Estatales anuncia que más de 500 documentos legislativos, que tratan temas de inmigración, han sido turnados en más de 42 legislaturas estatales, en Estados Unidos, durante 2006. Para el mismo año, al menos 57 iniciativas sobre la materia se han tornado vigentes en 27 estados, lo que representa un incremento de más de 50% respecto a iniciativas similares aprobadas en 2005.

5 de julio

Según el *New York Times*, el presidente Bush cambia su postura original, de apoyar una reforma migratoria integral, y ahora está dispuesto a «poner en práctica un proyecto que sitúe a nuevos programas de seguridad antes de crear un programa de trabajadores extranjeros o un camino hacia la ciudadanía para las personas que viven en Estados Unidos de manera ilegal».

13 de julio

El Senado aprueba la iniciativa de seguridad nacional. La iniciativa de 32.8 miles de millones de dólares incluye dinero para agentes adicionales de vigilancia y para más camas en los centros de detención, con el fin de facilitar la deportación de los inmigrantes no autorizados.

Según la Encuesta Nacional de Latinos para 2006, el *Pew Hispanic Center* afirma que «más de la mitad de los latinos encuestados declara que ven un incremento



en la discriminación como consecuencia del debate de la política [de inmigración], y tres cuartas partes dicen que el debate hará que muchos latinos voten en noviembre. Casi dos tercios piensa que las marchas a favor de los inmigrantes durante este año apuntan al comienzo de un nuevo y duradero movimiento social».

14 de julio

El alcalde de Hazleton (PA) firma un edicto de la ciudad que, entre otras medidas en contra de los inmigrantes no autorizados, multa a los terratenientes con mil dólares diarios por cada inmigrante no autorizado que viva en sus terrenos. Los inmigrantes hispanos componen cerca de una tercera parte de los 31,000 habitantes de esa población.

19 de julio

En Chicago, aproximadamente 10,000 personas asisten a una manifestación a favor de los derechos de los inmigrantes.

25 de julio

Una encuesta del grupo Tarrance muestra que el 71% de los estadounidenses está de acuerdo con una solución a los temas de la inmigración que incluya seguridad fronteriza, un programa de trabajadores huéspedes y una ruta que desemboque en la ciudadanía.

El senador Kay B. Hutchison (R-TX) y el diputado Mike Pence (R-IN) anuncian una propuesta que, después de asegurar las fronteras, requeriría que ciertos inmigrantes no autorizados (ciudadanos del TLCAN y del Acuerdo de Libre Comercio de América Central y la República Dominicana) salieran del país para solicitar una visa de trabajador temporal de Buen Vecino, que podría renovarse por cinco periodos de dos años cada uno. El proceso mismo representaría una espera de 30 años para que los inmigrantes logran las condiciones para optar por ser nacionales de Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

- BADA, Xóchitl *et al.* (2006), «El levantamiento migrante en números», en *MX Magazine*, junio.
- CANO, Gustavo (2006), «The U.S. Immigration Debate: Core Documents», Transnationalism Research Project, Mexico–North Research Network, <<http://www.mexnor.org/programs/TRP/ImmigrationDebate.htm>>.
- «Mexico–North Collection on the U.S. Immigration Debate», provenientes de la colección respectiva, la cronología de este trabajo incluye información generada por los siguientes periódicos, servicios de información electrónica o páginas web: ABC News, Associated Press, BBC News, Bizjournals.com, Bloomberg.com, Chicago Tribune, CNN, El Universal (Mexico City), GovTrack.us, Immigration Policy Center Newsletter, Illinois Coalition for Im-



migrant and Refugee Rights, KR Washington Bureau, La Jornada (Mexico City), La Opinión (Los Ángeles), Los Ángeles Times, MX Magazine (Chicago), National Immigration Law Center, News Factor Network, Newsday, Omaha World Herald, Opinio Juris, Pew Hispanic Center, PollingReport.com, Reuters, San Francisco Chronicle, Star–Telegram (Forth Worth/Dallas), The Arizona Republic, The Atlanta Journal–Constitution, The Boston Globe, The Dallas Morning News, The Independent Institute, The Miami Herald, The New York Times, The Orange Country Register, The San Diego Union–Tribune, The Seattle Times, The Tarrance Group, The Wall Street Journal, The Washington Post, The White House, United States Conference of Catholic Bishops, USA Today, US Census Bureau, Yahoo News y las comunicaciones personales del autor con los organizadores de las marchas, funcionarios del gobierno mexicano, funcionarios de los gobiernos locales y estatales en Estados Unidos, así como con los sacerdotes católicos y la jerarquía de la iglesia en varias partes del país.